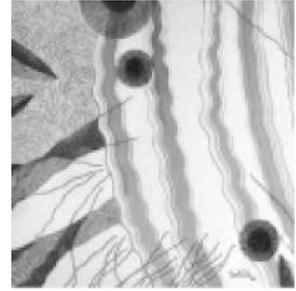


# Salud y enfermedad: conceptos universales que necesitan atención universal

Luis Ernesto Sánchez Portilla\*



## Resumen

**Salud y enfermedad: conceptos universales que necesitan atención universal**  
**Health and sickness: universal concepts that require universal attention**

*En este texto se hace alusión a la necesidad de integrar los aportes de la sabiduría ancestral de los taitas sobre las plantas medicinales con la medicina occidental, entendidas como dos tradiciones respetables y, al mismo tiempo, limitadas, cuya confluencia permitiría llenar los "vacíos en atención en salud", que afectan por igual a distintos grupos humanos.*

## Abstract

*This text refers to the need to integrate the inputs of the wisdom of the elders "the taitas" on medicinal plants into western medicine, understood as two very-respected traditions and, at the same time, limited. Their confluence will allow filling in the blanks in health care, which affect similarly different groups.*

## Résumé

*Dans ce texte on fait allusion à la nécessité d'intégrer les contributions de la sagesse ancestrale des aïeux sur les plantes médicinales avec la médecine d'Occident, entendues comme deux traditions respectables et en même temps, limitées dont leur confluence permettrait de remplir les "vides dans l'attention en santé" qui affectent les différents groupes humains.*

## Palabras clave

*Pueblo de Los Pastos, sabiduría ancestral de los taitas, plantas medicinales, medicina occidental.*  
*De Los Pastos Peoples, wisdom of the taitas, medicinal plants, western medicine.*

**E**l tema de la salud, escuchado a diario, en muchos lugares, en distintos idiomas y en distintas culturas, es quizá uno de los más comunes, pero también del que se habla mucho y se conoce poco. En nues-

tras culturas hay muchas interpretaciones al respecto: en algunos lugares se atribuye la ausencia de salud al desequilibrio de frío y calor; en otros, a la alteración de las energías, y en Occidente, a la alteración de la fisiología

\* Pertenciente al pueblo de Los Pastos, departamento de Nariño. Estudiante de Medicina y miembro del Semillero de Investigación del Programa de Admisión Especial (PAES), de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

normal. Tal vez la etiología de la enfermedad no es común en todo el mundo, pero es un punto de confluencia que no podemos negar, quizá porque perder la salud equivale a malestar; en cualquier cultura, perder la salud se asimila a perder momentos placenteros, momentos de trabajo, momentos de familia.

No podemos ver la salud como algo que sólo debe importarle al grupo cultural que se comparte, ya que va mucho más allá. Se debe tener una visión amplia, que permita concebir la salud como un estado universal que, en uno u otro idioma, hay que tratar, y que, por ende, nos compete a todos y todas: blancos/as, indios/as, negros/as, etc. Por ello, restablecer la salud es una prioridad que no debe dejarse de lado. Es indispensable dejar los prejuicios a un lado y buscar esa universalidad, común a todos los grupos humanos, y que es el pilar de una comunidad, de una sociedad y del mundo.

Ver el mundo y las visiones que en él se tienen de las distintas concepciones para recuperar la salud, nos ha llevado a todos, incluso a nuestras culturas, a dividir la manera de tratar la enfermedad. Esto se traduce en que se han establecido muchas medicinas; algo ridículo, ya que la salud y la enfermedad son universales. ¿Por qué no buscar una medicina que confluya en recuperar la salud? Esto debería cambiar: dejar atrás lo que nos hace pertenecientes a un lado o al otro, a una u otra cultura, quizá menospreciando la manera de restablecer la salud de otras culturas. No es que rechacemos lo nuestro ni lo del otro; es, más bien, entender que nos hacemos más grandes aprendiendo lo que desconocemos. Dejar atrás los errores que dividen a este mundo nos lleva a construir un mundo mejor.

Todos los años de estudio, todos los años de dedicación, dieron como resultado lo que tenemos en la actualidad como ciencia en el mundo occidental. Todo el trabajo, toda la sabiduría, llevaron a nuestros *taitas* a descifrar ese maravilloso mundo natural que también nos ayuda a recuperar la salud. Atrever-

se a decir que tanto la ciencia como la medicina tradicional tienen sus límites tal vez será visto como un error, como una injuria contra una u otra cultura; pero ésta es la actitud que debería adoptarse para llenar el vacío en la comprensión y atención de salud que existe. No se trata de conceptos, no se trata de rechazar al otro porque sabe llegar de una manera distinta a un propósito común: buscar el bienestar.

Hoy por hoy, tanto la medicina tradicional permea a Occidente, como la medicina occidental permea a la medicina tradicional. La división es el gran error en el cual se está incurriendo en este mundo: si confluímos en hallar el bienestar, ¿por qué no podemos complementar las dos medicinas? ¿Es una locura? Tal vez sí sea una locura, pero es todavía más errado que —por negligencia, por falta de visión o simplemente porque no queremos reconocer los valores de cada uno— permitamos que se limiten los resultados y los avances de una u otra medicina. Existe, sin embargo, la opción de que construyamos una medicina mejor. Lo más triste de todo es que podemos ser muy egoístas al no permitir que entre, en nuestra cultura, una medicina extraña a tratar a nuestros niños y niñas, a nuestras mujeres o a nosotros mismos; de la misma manera es egoísta que, teniendo la sabiduría, ésta no sea compartida con los de afuera, para que puedan de la misma manera salvar a una mujer o a un niño. No se trata de perder la identidad: se trata de salvar vidas, de hallar caminos comunes.

La medicina tradicional, nuestra medicina, tiene como punto de partida y punto primordial a las plantas, hijas de la Pacha Mama, que nos brindan la capacidad de recuperar la salud. Ellas, más la sabiduría y la paciencia de los *taitas*, han hecho que, de generación en generación, se fortalezca esa medicina. Pero el mundo actual, un mundo voraz, donde el hombre moderno tiene su visión en el capital y el poder, se ésta aprovechando de esta enorme riqueza para sacar usufructo, sin que nosotros protejamos lo propio, adquirido con

esmero y tiempo, y que tal vez esté al borde de la extinción tal y como la conocemos. Las industrias farmacéuticas están produciendo capital a costa de la sabiduría de nuestros pueblos, creando un ambiente lesivo para nuestras culturas, y es nuestra tarea protegerlas, tal vez con las herramientas propias del mundo occidental, patentando las plantas, y así defender lo que tenemos.

La tarea que tenemos por delante es ardua y nos lleva a apropiarnos de esas herramientas que poseemos y de esta manera poner nuestros conocimientos a la altura de las ciencias modernas y, con ello, ejercer la presión necesaria para lograr espacios donde demos que la medicina tradicional y la occidental, orientadas a un fin común, pueden hacer que este mundo mejore su calidad de vida, sin negarle a nadie un derecho innato a la salud, tesoro invaluable que no merece distintas visiones, sino un espíritu de hermandad que simplemente permita ayudar a quien necesite ayuda.

Ampliar la visión que el mundo tiene acerca de la medicina no quiere decir dejar de lado la medicina occidental o la medicina tradicional. Más bien es buscar una manera de extraer lo mejor de lo nuestro, de la medicina tradicional, la medicina de nuestra naturale-

za, la medicina de nuestros abuelos, padres o taitas, y tratar de darle, a la medicina occidental, la medicina de los hombres de ciencia, que han hecho aportes innegables a la humanidad, ese conocimiento, que convertiría muchas de las falencias de unos y de otros en posibles formas de restablecer la salud. Es decir, tener nuevas opciones de tratamiento, sin que esto se convierta en quién sabe más o quién puede curar más. Quizá el error de los blancos y el error de nuestros pueblos indígenas sea buscar resaltar sólo lo propio como lo único bueno, dejando de lado la verdadera razón de la medicina: ella es universal y de beneficio para todos, no tratando de demostrar quién sabe más o menos, qué medicina es la más efectiva o no. En ello tenemos un referente: el juramento de Hipócrates, en el cual se defiende a toda costa el beneficio para las personas enfermas y la abstención de cuanto lleve consigo perjuicio o afán de dañar.<sup>1</sup>

Con ello es claro que primero está velar por la salud y no como lo estamos haciendo ahora que, atendiendo la enfermedad, tratamos de opacar el saber del otro porque es diferente o hace las cosas de otra manera. La mejor manera de buscar la salud es extrayendo lo mejor de cada medicina y brindarlo a quien lo necesita, no perdiendo por ello la esencia de lo que somos, pero tampoco no dando nuestra esencia, y logrando sí salvar a muchos.

## Referencia

Sánchez Portilla, Luis Ernesto, "Salud y enfermedad: conceptos universales que necesitan atención universal", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. xix, núm. 49, (septiembre - diciembre), 2007, pp. 95-97.

Original recibido: Julio de 2007

Aceptado: Agosto de 2007

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

1 Tomado de: *Colegio Oficial de Médicos de Teruel*, [en línea], disponible en: <http://www.comteruel.org/web/info/codigo/hipocrates.html>, consulta: 29 de abril de 2007 (N. de la C.).